

Visita de los pastores

Este pasaje que revisaremos ahora es también exclusivo del Evangelio según san Lucas. Perteneció todavía a los llamados «Relatos de infancia»

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 2, 8-20;

2, 8 HABÍA EN LA MISMA COMARCA UNOS PASTORES, QUE DORMÍAN AL RASO Y VIGILABAN POR TURNO DURANTE LA NOCHE SU REBAÑO.

en la misma comarca

Es decir, en el mismo territorio.

unos pastores

El primer anuncio del Nacimiento del Hijo de Dios, no será para el emperador ni para las autoridades o los sabios escribas y doctores de la Ley, sino para unos humildes pastores que probablemente ni siquiera sabían leer.

Es interesante hacer notar que el anuncio llega a quienes se dedican a lo mismo a lo que se dedicaba David antes de ser ungido rey (ver 1Sam 16, 11ss). «David nunca olvidó sus orígenes, y en el Salmo más famoso que escribió, llamó Pastor a Dios (ver Sal 23)...Los hebreos fueron pastores desde su origen. Abel era pastor. Abraham tenía rebaños. Jacob estaba con pastores cuando se enamoró de Raquel. El patriarca José era llamado pastor (ver Gen 37,2). Moisés fue llamado por Dios a pastorear al pueblo (ver Num 14, 33). Los líderes del pueblo eran juzgados buenos o malos pastores. E Israel esperó por siglos a que llegara un pastor como David.» (Scott Hahn, Jttw, pp. 1278-1299).

También Jesús se referirá a Sí mismo como Pastor (ver Lc 15, 4-7; 19, 10; Jn 10, 11-18), y cumplirá lo prometido en Ez 34, 23.

dormían al raso y vigilaban por turno

«El ganado menor pasaba todo el tiempo, día y noche, en los pastos, desde marzo...hasta noviembre.

De noche se llevaba a los animales a apriscos para que estuvieran protegidos contra ladrones y bestias feroces. Los pastores eran vigilantes, observaban lo que pasaba a su alrededor...una actitud que será decisiva cuando llegue el tiempo final -ver Lc 12, 38- (Stöger I, p. 78)

REFLEXIONA:

Es interesante hacer notar que no estaban bajo techo, sino a descampado, y mantenían a algunos despiertos. También nosotros estamos llamados a mantenernos despiertos, atentos a las señales con que Dios quiere llamar nuestra atención.

2, 9 SE LES PRESENTÓ EL ÁNGEL DEL SEÑOR, Y LA GLORIA DEL SEÑOR LOS ENVOLVIÓ EN SU LUZ; Y SE LLENARON DE TEMOR.

el Ángel del Señor

Es decir, un mensajero celestial.

y la gloria del Señor

«Por la «gloria e Dios» se entiende la majestuosidad» la «brillantez» de la presencia de Dios -ver Ex 24, 17-» (Fitzmyer II p. 225). Ver también Ex 40, 34-35; 1Re 8, 10-11

y se llenaron de temor

Como ya se ha comentado antes, es natural que la aparición de un ser angelical sorprende y espanta.

2, 10 EL ÁNGEL LES DIJO: «NO TEMÁIS, PUES OS ANUNCIO UNA GRAN ALEGRÍA, QUE LO SERÁ PARA TODO EL PUEBLO: 2, 11 OS HA NACIDO HOY, EN LA CIUDAD DE DAVID, UN SALVADOR, QUE ES EL CRISTO SEÑOR;

no temáis

Suelen ser las primeras palabras que pronuncian los ángeles, ante el natural temor que despiertan en quienes los miran aparecer de repente.

os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo

Como se comentó antes, el Evangelio según san Lucas es el «Evangelio de la alegría» y aquí tenemos una poderosa razón para llamarlo así. El Ángel del Señor deja claro que el nacimiento del Salvador no es motivo de miedo, de aprensión, de salir huyendo pensando que vendrá en plan justiciero y castigador. Sino que es motivo del mayor regocijo. Y no para unos cuantos, sino para todos. La salvación será ofrecida a todos.

os ha nacido

Nótese que no dice: «ha nacido», sino «os ha nacido», es decir, esto es algo que será para ellos, en beneficio de ellos.

hoy

«En Lucas este «hoy» frecuentemente indica la inauguración del tiempo definitiva» (Fitzmyer II, p.226). Beda el Venerable dice que «es bueno que el Ángel haya dicho «os ha nacido hoy» y no «os ha nacido esta noche» pues Jesús es Luz de Luz, Dios de Dios, Aquel que vino a iluminar las tinieblas de la muerte, a desterrar la oscuridad. (ver Rom 13, 12; Ef 5, 8.14).

en la ciudad de David

Nuevamente se enfatiza la profecía de Miqueas, antes mencionada.

«San Gregorio Magno es uno de muchos santos que menciona que como en hebreo Belén significa «casa de pan» resulta muy adecuada para que nazca Jesús, que en la Eucaristía se convierte en Pan Vivo (ver Jn 6, 51).» (Gadenz, p. 68).

un salvador, que es el Cristo Señor

La palabra Cristo significa «Ungido» en hebreo, «Mesías». Es que antiguamente a los reyes los ungían con aceite cuando tomaban posesión de su reino, de ahí que al que vendrá a reinar sobre todas las naciones, se le llamará Ungido.

San Lucas deja bien claro que es Jesús, no César Augusto, el verdadero Salvador. De hecho el nombre de Jesús (Jehoshua) significa «Yahveh salva».

«Las palabras de los ángeles a los pastores indican el significado del Nacimiento de Jesús. Él no es un niño cualquiera, sino el Salvador, el Mesías, el Señor.» (Biblia de Navarra).

REFLEXIONA:

La importancia que des a esta noticia depende de la importancia que des a tener un Salvador.

Hace años, me sorprendió oír a un amigo preguntar: «¿y yo para qué quiero un Salvador?, ¿de qué me tengo que salvar?, ¿ni que fuera un naufrago!»

Es una idea que probablemente mucha gente tenga. No sienten que necesiten un Salvador, viven su vida como quieren o pueden, y piensan que eso es todo lo que hay. Es que para entender entender que necesitamos ser salvados, primero debemos empezar por creer que fuimos creados, que hay un Dios que nos dio la vida, que no nacimos por «generación espontánea» que nuestra venida a este mundo tuvo una razón, y que Aquel que nos creó, nos creó porque nos ama, espera de nosotros que lo conozcamos, que valoremos la vida y todo lo que nos ha dado, que correspondamos a Su amor y cumplamos Su voluntad,

(no por autoritarismo, sino porque como Él nos creo, sabe lo que es mejor para nosotros, lo que nos hace bien), y al final de esta vida pasemos con Él la eternidad. Cuando creemos esto, y vemos la pobre respuesta que damos a lo que Dios espera de nosotros, comprendemos que necesitamos a alguien que nos rescate de nuestra mediocridad, nos levante en nuestras caídas, nos ayude a superarlas, y nos reconcilie con Dios porque le fallamos y hacemos lo opuesto a lo que espera de nosotros. Captamos que necesitamos un Salvador. Entonces somos capaces de valorar la noticia de que nos ha nacido un Salvador, es decir, que ha nacido por nosotros, que ha venido a salvarnos a nosotros.

2, 12 Y ESTO OS SERVIRÁ DE SEÑAL: ENCONTRARÉIS UN NIÑO ENVUELTO EN PAÑALES Y ACOSTADO EN UN PESEBRE.

Antes de que hagan preguntas, como Zacarías y como María, a los pastores se les ofrece una señal (Gaenz p. 67).

La señal que anuncia el Ángel es, probablemente, lo que menos hubieran imaginado los pastores, que tal vez hubieran esperado alguna manifestación extraordinaria, sobrenatural. Pero no es así. Dios les concedió en estos momentos recibir dicha manifestación, pero el encuentro con Él hecho Hombre, será a través de lo más pequeño, humilde y ordinario del mundo: un bebé arropado y acostado en un pesebre.

REFLEXIONA:

Nuevamente vemos una paradoja: se anuncia la llegada de un Salvador, pero viene envuelto en la más absoluta pobreza. ¿De qué podrá salvarnos? De nuestra prepotencia y orgullo; de la autosuficiencia tras la que nos parapetamos; de nuestras falsas seguridades. Jesús viene a salvarnos de todo aquello que no nos deja ser plenos, que nos ata nos encierra en nosotros mismos.

Nuestro Salvador viene a este mundo sin nada, sin ataduras ni apegos, para empezar desde ya a mostrarnos el camino a seguir...

2, 13 Y DE PRONTO SE JUNTÓ CON EL ÁNGEL UNA MULTITUD DEL EJÉRCITO CELESTIAL, QUE ALABABA A DIOS, DICIENDO: 2, 14 GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES EN QUIENES ÉL SE COMPLACE.ø

ejército celestial

Los ejércitos celestiales son, según la concepción de los antiguos, las estrellas...pero también los ángeles que las mueven. Los ángeles forman parte de la corte de Dios, al que se le da también el título de Yahveh Sebaot (Señor de los ejércitos). Ver Heb 1, 6.ö (Stöger I, p. 81).

Ver Sal 148, 2

Dios concede a los pastores ver lo que normalmente está oculto a los ojos humanos: a los ángeles que están por todas partes y continuamente alabando a Dios.

alababa a Dios

Ante la gozosa noticia que el Ángel acaba de anunciar, no cabe otra actitud que la de alabanza a Dios, por Su misericordia y Su poder.

Escribió Juan el Monje: øCielo y Tierra se unieron a hoy, ¡Cristo nació! Dios bajó a la Tierra para que la humanidad subiera al Cielo. El Invisible se hizo visible. ¡Alabémoslo, glorifiquémoslo, unamos nuestra voz a la del coro angélico!

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz

El que Cielo y Tierra estén afectados por este Nacimiento, le da un significado de alcance universal.

Gloria a Dios en las alturas: En el Nacimiento de Jesús, Dios mismo se glorifica, se da a conocer. Jesús es revelación de Dios.

Paz en la Tierra: Jesús es príncipe de la paz (ver Is 9,5). La paz encierra en sí todos los bienes de salvación; restaura con creces lo que los hombres habían perdido por el pecado; la paz es fruto de la Alianza que había concluido Dios con Israel y que es renovada por Jesucristo. Jesús predica la paz, 'Él mismo es la paz...2 (Stöger I, pp. 82-83).

paz a los hombres en quienes Él se complace

Este pasaje ha sido traducido como 'paz a los hombres de buena voluntad' pero eso no es lo que dice el texto original. Lo más apegado al texto original sería traducirlo como 'paz a los hombres que Él ama.

'Se hace referencia a la complacencia de Dios, no a la buena voluntad del hombre.' (Fitzmyer II p. 229-231). Se trata de destacar la absoluta gratuidad del amor, de la complacencia de Dios hacia los hombres. No es algo que ganemos por nuestra buena voluntad, es puro don de Dios.

La verdadera paz no la había traído el emperador César Augusto, sino Jesús (ver Lc 1, 79).

REFLEXIONA:

En una noche como tantas, unos hombres cuyo oficio era muy humilde e incluso despreciado por muchos de sus contemporáneos, reciben una visita maravillosa y se enteran de una noticia sensacional. ¿Por qué les envió Dios los ángeles a ellos?, ¿por qué no a Herodes?, ¿al emperador?, ¿a los sabios de Jerusalén?, ¿a los ricos de ese tiempo? Porque todos estaban llenos de sí mismos, sentían que tenían lo que necesitaban, riqueza, poder. Y esta noche dormían en sus palacios y mansiones. En cambio los pastores, humildes, necesitados de todo, a descampado y manteniendo a algunos despiertos, son los que en verdad pueden acoger lo que se les viene a anunciar.

La gente de su tiempo nunca hubiera pensado que los pastores serían los que recibirían de Dios la noticia del nacimiento del Salvador, y sin embargo ellos fueron los elegidos, los preferidos por Dios. Ello nos enseña a no juzgar por apariencias, a no despreciar a nadie, a no considerar a nadie indigno del amor y la atención de Dios.

2, 15 Y SUCEDIÓ QUE CUANDO LOS ÁNGELES, DEJÁNDOLES, SE FUERON AL CIELO, LOS PASTORES SE DECÍAN UNOS A OTROS: '¡VAYAMOS, PUES, HASTA BELÉN Y VEAMOS LO QUE HA SUCEDIDO Y EL SEÑOR NOS HA MANIFESTADO.'

Es interesante que 'se decían unos a otros'. Podían haber pensado que no necesitaban hacer eso, pues todos habían presenciado lo mismo, pero no fue así, sino que se animaban mutuamente.

REFLEXIONA:

Como creyentes llamados a evangelizar, ojalá imitemos esta actitud de los pastores. Que no demos por hecho que porque alguien es de nuestra misma familia y recibió la misma educación religiosa, o que pertenece a nuestra misma parroquia y asistió al mismo grupo que nosotros, ya no necesita que le comentemos algo que leímos en la Biblia, o una reflexión espiritual. Al contrario, es riquísimo poder compartir con familiares y amigos las cosas de Dios. Nuestra relación toma otro nivel, se vuelve ayuda mutua para la mutua santificación.

REFLEXIONA:

Orígenes, otro de los Padres de la Iglesia, escribió que este anuncio dado a los pastores de ovejas, debe resonar también en los pastores del rebaño de Dios. Están llamados a imitar las actitudes de los pastores: estar en vela, atentos, a descampado, disponibles para el encuentro con los enviados de Dios, y, sobre todo, con Dios mismo, para después anunciarlo con la credibilidad de haberse encontrado primero con Él.

2, 16 Y FUERON A TODA PRISA,

a toda prisa

No perdieron el tiempo, no lo dejaron para después. Obedecen de inmediato.

Dicen los expertos que en hebreo, el verbo *ʾescuchar* implica no sólo recibir una información, sino reaccionar ante ésta, obedecer lo que se oye.

También de María leímos que se levantó y fue *õa toda prisaõ* (ver Lc 1, 39). Decía san Ambrosio: *õnadie busca a Cristo perezosamenteõ*.

REFLEXIONA:

Decía san Francisco de Sales que la verdadera devoción consiste en cumplir la voluntad de Dios *õcon prontitud y alegríaõ*. Así lo hizo María, y es justo lo que están haciendo los pastores.

Y ENCONTRARON A MARÍA Y A JOSÉ Y AL NIÑO ACOSTADO EN EL PESEBRE.

Hallan lo que el Ángel les anunció.

õLos pastores encontraron lo que buscaban mediante la guía de Dios, que siempre guía de tal manera que el hombre encuentre. Lo que vieron sus ojos fue a María y a José, y al Niño acostado en el pesebre. Esto y nada más. Pero vieron a ese Niño iluminados por la revelación de Dios.õ (Stöger I, p. 85).

REFLEXIONA:

Las cosas ordinarias nos parecen solamente cosas ordinarias. Pero cuando estás atento a lo que Dios tiene que decirte a ti en ésa, tu vida ordinaria, entonces aprendes a leer todo lo que te pasa, en *ʾclave* de Dios. Y una mujer, un hombre y un niño en un pesebre dejan de ser solamente eso, porque tú empiezas a percibir su significado.

Si los pastores hubieran ido con la mente cerrada o llena de ideas preconcebidas, si por el camino hubieran ido elucubrando que seguramente iban a encontrar algo más extraordinario todavía que lo que acababan de ver, algo más brillante y llamativo que los ángeles, algo de veras espectacular, hubieran llegado, echado un vistazo a María, a José y al bebito en el pesebre, se hubieran mirado unos a otros y hubieran dicho *ʾaquí no esõ media vuelta y a volver por donde vinieron y buscar por otro lado, a tratar de encontrar lo imposible, lo imaginario, lo creado por sus propias expectativas. Y se hubieran perdido el encuentro.*

Pero los pastores no tenían pretensiones. No se complicaron la existencia. Se les hizo un anuncio, una invitación, y la aceptaron de inmediato, corriendo, llenos de gozo.

2, 17 AL VERLO, DIERON A CONOCER LO QUE LES HABÍAN DICHO ACERCA DE AQUEL NIÑO:

Ahora ellos, que han respondido a la invitación que Dios les hizo a través de los ángeles, también tienen un anuncio que dar.

REFLEXIONA:

Es interesante hacer notar que es a partir del encuentro personal con Jesús, cuando ellos dan a conocer lo que les dijo el Ángel. No lo comentaron antes. Es que no basta oír hablar de Jesús, hay que encontrarse con Él para poder ser Sus testigos. Hablar no sólo de lo que oímos sobre Él, sino de nuestra experiencia con Él.

1, 18 Y TODOS LOS QUE LO OYERON SE MARAVILLABAN DE LO QUE LOS PASTORES LES DECÍAN.

Se vuelven evangelizadores porque son testigos de primera mano, testigos presenciales.

REFLEXIONA:

Ante las maravillas que Dios hace en nuestra vida, la única respuesta es maravillarse.

REFLEXIONA:

Para poder anunciar a Jesús y tener credibilidad, primero hay que encontrarse con Él, tener una relación personal.

REFLEXIONA:

Escribió Beda el Venerable que así como los pastores no guardaron silencio acerca de los misterios escondidos que les fueron revelados por los Ángeles, sino que lo dieron a conocer a todos los que pudieron, así los pastores espirituales en la Iglesia, están llamados a anunciar los misterios de Dios a los fieles, para que los conozcan y se maravillen.

2, 19 MARÍA, POR SU PARTE, GUARDABA TODAS ESTAS COSAS, Y LAS MEDITABA EN SU CORAZÓN.

Calladamente, discretamente, vivía María todos esos acontecimientos extraordinarios, y los ponderaba en silencio, grabándose los en lo más hondo. Es por ello que pudo narrárselos a san Lucas con tantos detalles.

«María, que «guarda» es decir, que «observa» cuidadosamente, queriendo descubrir el sentido, es un modelo a seguir para la Iglesia, para el pueblo cristiano.» (Monloubou C, p. 90).

Decía Beda el Venerable, que María, que conocía las Escrituras, fue reconociendo en los acontecimientos que iba viviendo, el cumplimiento de profecías anunciadas siglos antes (ver Mt 5, 2; Is 1, 3; 7, 14;), sin embargo no dijo nada, no dio a conocer nada de esto, sino lo mantuvo guardado en lo profundo de su corazón.

REFLEXIONA:

Otro libro que te recomiendo leer es «El Silencio de María» del p. Ignacio Larrañaga. En especial, en relación con este pasaje que hemos revisado hoy, lee las pp. 81 a 90.

2, 20 LOS PASTORES SE VOLVIERON GLORIFICANDO Y ALABANDO A DIOS POR TODO LO QUE HABÍAN OÍDO Y VISTO, CONFORME A LO QUE SE LES HABÍA DICHO.

Es la actitud de quienes han tenido una experiencia de Dios: glorificarlo y alabarlo.

«Dios los eligió, los constituyó en testigos y en heraldos de la Buena Nueva. Ahora los hace volver a su vida cotidiana» (Stöger I, p. 87).

«Los eventos de Navidad concluyen con los pastores haciendo lo mismo que los ángeles hicieron antes: glorificar y alabar a Dios.» (Gadenz, p. 67).

REFLEXIONA:

Relee el texto que revisamos hoy. Hazlo con Lectio Divina, ese método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor acerca de lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).